**Cabroncetes**

La fotografía en color muestra a un muchacho, posiblemente pakistaní o indio, de cejas pobladas, ancha nariz y bigote a juego con las susodichas cejas. Presenta un aspecto limpio, reloj en su mano izquierda, un bolígrafo plateado en el bolsillo. Con sonrisa de hombre feliz mira fijamente a la digital, su fisonomíaagraday provoca empatía. Al fondo casas de dos plantas, cuidadas, más allá un autobús rojo emprenderá su recorrido.

Pero tus ojos se clavan en la camisa, prenda que sin lugar a duda constituye el quid de la foto. Entonces te aparece un parpadeo nervioso por el enfoque y segundos después le entra a cualquier persona razonablerubores de indignación e impulsos por quitársela y quemarla. Resulta que el simpático mozuelo portador es un cabroncete. Un cabroncete supone algo más que un simple cabrón cornudo —muchas veces víctima de una compañera volandera— .Incluso al buen cabrón se le puede colocar el tratamiento de don sin reparos, pero a los cabroncetes ni eso.Porque el blusón del referido es un mural, incluidas las mangas, donde se observa a la perfección las Torres Gemelas envueltas en fuego y espeso humo, pavoroso incendio que lasllevaría asu final y la muerte indiscriminada de casi 3.000 personas y 6.000 heridos. Quizá algún desesperado ya tomó la horrible decisión de suicidarse, aunque no consigo verlo en la camisa del exhibicionista.

Cualquiera comprende las atrocidades que los amos del mundo han cometido y cometen allá donde las mechas las encienden los diablos. Bastaría pensar en la formación de los marines para no sorprenderse de los procedimientos embrutecidos que usan las fuerzas de elite de todo el mundo llamado civilizadocon la reacciones postreras.

Lo que subleva es el regodeopermanente, el refriego de la caca, el «Para que no lo olvides, occidental de mierda…». Y, para que tengamos presente la hazaña, las tiendas orientales del regateo lasvenden a miles, según asegura la noticia.

El que suscribe combate como puede el instintivo racismo pero hasta provoca el encuentro con personas de etnias diferentes porque aprendo, interesado por su procedencia y aspiraciones. Pero los imanes musulmanes, esos que ahora negocian con la Generalitat catalana el instalar una mezquita en la plaza de toros barcelonesa, deberían exigirles a sus homólogos respeto de sus huestes talibanas a los países que los acogen. Para nosotros, muchas exigencias de igualdad en cualquier aspecto: seguridad social, derecho a tener mezquitas, a multiplicarse como conejos y lo que se tercie…

Pues yo, con el debido respeto que exigen las viejas costumbres, solicito a las honorables autoridades catalanas que abran el corso para que toreen en ella a los cabroncetes hermanos musulmanes, yihadistas, ‘alcaedanos’ y reses de ganaderías afines, con las camisas puestas y cornamentas afiladas. Seguro que muchos diestros disfrutarían amansándolos en un toreo de salón y, por supuesto, sin aplicarles la suerte final. Lo delos rabos, no sé. Aunque el entusiasmo de algún josétomáspuede que se los cortasen con gusto, aunque sin orejas quedarían demasiado feos. Que me perdone su Alá por si estas líneas constituyen indicios de delitos: es para que algún día me abra su famosa gloria paradisíaca donde, según aseguran, no falta de ná..